

# EL RAE

VICENTE MARCO

El camarero, pulcramente vestido, sin manchas ni pliegues que deslucieran el traje negro, se acerca ceremonioso a la mesa. Su estatura y las angulosas facciones no impresionan al comensal, un hombre llano y dócil, de esos que siempre siguen la corriente. Viste con descuido y aguarda sentado a la mesa esa mañana de escasa clientela en el local. Un restaurante como otro cualquiera.

CAMARERO: Bienvenido a nuestro Restaurante Absurdo Ecológico, el RAE, creado para el cuidado, gozo y deleite de... la lengua de un modo natural y respetando el medio ambiente. ¿Ha visto nuestra carta?

**CLIENTE: La he ojeado.**

CAMARERO: ¿Con hache?

**CLIENTE (*Desorientado*): Cómo.**

CAMARERO: Ojeado con hache o sin hache.

**CLIENTE (*Irónico*): Con hache... con hache intercalada.**

CAMARERO: Intercalada no lleva hache.

**CLIENTE: Será ahora.**

CAMARERO: Ahora sí, «ahora» sí lleva hache, pero intercalada.

**CLIENTE: ¿Ve? Hache. Intercalada. Se lo dije.**

CAMARERO: Lo. ¿Complemento directo o indirecto?

**CLIENTE: Compléméntelo como le dé la gana.**

CAMARERO: Hablando de gana, supongo que ya le habrá abierto el apetito este pequeño aperitivo... lingüístico.

**CLIENTE: No sé. Últimamente me encuentro bastante lleno. Más que lleno, esdrújulo.**

CAMARERO: Muy agudo. Entonces le ofreceré un complemento de régimen.

**CLIENTE: ¡No! Nada de régimen. (Tras una pausa). Ya quedamos saciados tras tantos años sin palabras.**

CAMARERO: Pues usted me dirá qué quiere de primero.

**CLIENTE: ¿Tiene sopa?**

CAMARERO: De letras.

**CLIENTE: ¿Vocales y consonantes?**

CAMARERO: Hasta eñes. Es una sopa castellana.

**CLIENTE: ¿La traerá con tropezones?**

CAMARERO: Hombre, espero que no. Se derrama.

**CLIENTE: Yo también sé de rama, estudié Genealogía. ¿Y usted?**

CAMARERO: No me andaré por las ramas. Le diré que estudié varias carreras. Entre ellas literatura.

**CLIENTE: ¿Y aprendió algo?**

CAMARERO: Aprendí que hay dos tipos de personas: los poetas y los falsos poetas y que los libros cuanto más particulares sean, más universales serán.

**CLIENTE: Eso es una... paradoja.**

CAMARERO: Exacto y espero que la otra no sea para doja sino para mí. No se imagina lo que se agradecen las propinas en una profesión tan sufrida como esta.

**CLIENTE: ¿Sufre mucho aquí?**

CAMARERO: Por partida doble.

**CLIENTE: ¿Es usted contable?**

CAMARERO: ¡Contable...! Soy el camarero oficial del RAE.

**CLIENTE: ¿Oficial?**

CAMARERO: Aquí todo es oficial.

**CLIENTE: *Oficial y camarero*, eso supone mucha complicación, ¿no?**

CAMARERO: Ufff. Si usted supiera. Debo aconsejar el menú, servir los platos y retirarlos sin una sola falta gramatical ni ortográfica y estar atento, muy atento a los clientes y ofrecerle soluciones naturales. Sin ir más lejos, para beber le recomiendo nuestra tercera persona del pretérito indefinido del verbo venir.

**CLIENTE: Vino.**

CAMARERO: Eeeeexacto (*Ha comenzado a sonar no muy alto It's been a long time de Harry James.*) Entonces... ¿vino de la casa?

**CLIENTE: Sí. Vine de mi casa.**

CAMARERO: Perfecto. ¿Y qué tomará de segundo?

**CLIENTE: Pollo.**

CAMARERO: ¿Con jugo?

**CLIENTE: Conjugue.**

CAMARERO: Yo pollo, tú pollas, él polla, nosotros pollamos... Vosotros polláis, ellos pollan. Qué bien me siento al conjugar.

**CLIENTE: Se me atraganta tanta ordinariez.**

CAMARERO: Ah, la lengua es muy rica, andar con remilgos supone una discriminación, y aquí condimentamos todos los verbos porque nos encanta conjugar.

**CLIENTE: Con jugar solo el niño sería feliz.**

CAMARERO: ¿Y las comas? Se ha comido las comas.

**CLIENTE: ¿Cómo se comen las comas? ¿No son indigestas?**

CAMARERO: Solo entre sujeto y verbo. En su frase «Con jugar solo el niño sería feliz», la coma va cambiando el significado. Pruebe, pruebe.

**CLIENTE: Con jugar, solo el niño sería feliz... Con jugar solo, el niño sería feliz... Con jugar solo el niño, sería feliz. ¡Cuánta felicidad! Yo lo que pretendía expresar es que los adultos nos pasamos el día haciendo gilipolleces y los niños son felices porque se pasan el día jugando.**

CAMARERO: Mire los niños finlandeses.

**CLIENTE: ¿Dónde?**

CAMARERO: En Finlandia. Allí no estudian hasta que son mayores.

**CLIENTE: ¿Y cuando son mayores estudian?**

CAMARERO: Estudian cómo hacer gilipollices. Como el *salmiakki*.  
¿Y de postre que tomará?

**CLIENTE: Mango.**

CAMARERO: ¿Con jugo?

**CLIENTE: Conjugue.**

CAMARERO: Yo mango, tú mangas, él manga, nosotros también mangamos, vosotros mangáis y ellos mangan.

**CLIENTE: Y yo que pensaba que lo de mangar estaba reservado en exclusiva a unos pocos privilegiados.**

CAMARERO: Noooo, qué va. En este país eso lo llevamos en la sangre. Como los glóbulos.

**CLIENTE (Tarareando en voz baja como de manera inconsciente): Un glóbulo, dos glóbulos tres glóbulos, la tierra es un glóbulo que se me escapó... Puestos a jugar, con el mango póngame también algo de tomate.**

CAMARERO: ¿Con jugo?

**CLIENTE: Conjugue, conjugue... Es su trabajo...**

CAMARERO: Yo tomo, tú tomas, él toma, nosotros tomamos, vosotros tomáis y ellos toman.

**CLIENTE: Madre mía, qué matanza. No había visto nada igual desde don Mendo.**

CAMARERO: ¿Conjugo don Mendo?

**CLIENTE: En estos tiempos de pandemia, mejor con jugo don Simón. O conjugo de menta: Yo miento, tú mientes, él miente, nosotros mentimos, vosotros mentís, ellos mienten.**

CAMARERO: Es una menta un poco irregular.

**CLIENTE: En este país hasta la menta es irregular.**

CAMARERO: Me refiero a que a partir de la segunda conjugación cambia algunas letras y pasa de mentas a mientes.

**CLIENTE: Buenooo, estoy un poco cansado de mentiras, yo creo que usted se está haciendo el remolón para que le dé otra propina.**

CAMARERO: Es una propinión como otra cualquiera.

**CLIENTE** (*Repite como con desgana, consciente de la poca gracia*): Un propinión como otra cualquiera, anda que... ¿qué hacía usted antes de ser camarero del RAE?

CAMARERO: Tenía una sociedad sin ánimo de lucro.

**CLIENTE:** ¿No ganaba usted dinero?

CAMARERO: Sí, ganar sí ganaba. (*Tras una pausa. Triste*). Pero sin ánimo.

**CLIENTE:** A mí me pasaba al revés. Tenía una sociedad con ánimo, pero solo eso. (*Tras una pausa*). Era una compañía teatral. Ánimo teníamos mucho, pero lucro...

CAMARERO: Se le va a enfriar la sopa.

**CLIENTE** (*Extrañado*): ¡Vaya!, es que no me había dado cuenta de que la había traído. ¿Cómo... cómo lo ha hecho?

CAMARERO (*Con falsa modestia*): Pse. Con naturalidad y sin artificios. Como se construye las buenas obras.

**CLIENTE:** Es usted muy hábil.

CAMARERO: Son muchos años y uno ya posee un estilo. Lo mejor del estilo es que no se mueva, no se note y que traspase.

**CLIENTE: Nosotros con nuestra compañía teatral nos movimos mucho, nadie lo notó y acabamos traspasándola. Ummm... Esta sopa está bonísima.**

CAMARERO: Bonísima. Superlativo irregular en desuso en favor de Bue, buenísima. Como es una sopa de letras se comió la ue.

**CLIENTE: ¡No! La UE, la UE nos la hemos comido todos.**

CAMARERO: Menos los ingleses.

**CLIENTE: Esos sí que son *readys*. Y mire que siempre van del revés.**

CAMARERO: Como los palíndromos.

**CLIENTE: No sé. Yo en realidad me lío un poco con las palabras.**

CAMARERO: Bien utilizadas son muy graciosas, no me extraña que se lía.

**CLIENTE: Ha dicho lía en vez de ría.**

CAMARERO: Es una paronimia.

**CLIENTE (*Mirando el plato*): Yo diría que es un... pollo. Por cierto, otra vez, ¿cómo ha hecho para llevarse la sopa... y traer el...? Y vaya pollo, nunca había visto un pollo tan grande.**

CAMARERO: Se trata de una hipérbole de pollo.

**CLIENTE: Un poll...**

CAMARERO: Ehhh, ehhh, ¡cuidado con las cacofonías! Ya me entiende. Se trata de un pollo ibérico hiperbólico y dejémoslo ahí. No nos adentremos en el triste y trillado terreno de la vulgaridad.

**CLIENTE: ¿Y cómo que es tan grande?**

CAMARERO: Es de corral. Ya le dije que somos ecológicos.

**CLIENTE: ¿De Corral? No sabía yo que Corral...**

CAMARERO: Lo cuidan y alimentan aquí en la granja del RAE.

**CLIENTE: ¿También tiene una granja el RAE?**

CAMARERO: Hombre, el RAE, el RAE tiene de todo, es como el Scrable, no ve que domina las palabras. Y no solo tiene granjas, también compañías de telefonía.

**CLIENTE: ¿De telefonía?**

CAMARERO: Para comunicar. Es nuestro principal objetivo (*Señalando el pollo*). ¿No le va a hincar el diente?

**CLIENTE (Con repelús):** Si quiere que le diga la verdad, me da un poco de reparo, después de ver este pollo he empezado a marearme.

CAMARERO: ¿Marearse? Pero si aún no hemos hablado de lenguaje inclusivo.

**CLIENTE:** ¿Lenguaje inclusivo?

CAMARERO: Es nuestra especialidad en el café.

**CLIENTE:** ¿Café? No café ni café.

CAMARERO: Ni café@ (Tras una pausa). ¿Entonces?

**CLIENTE:** Bueno, déjelo. Yo creo que, llegados a este punto, lo mejor es terminar.

CAMARERO: Vaya. Qué rápido. ¿Algo no ha sido de su gusto?

**CLIENTE:** Uf, me he llenado enseguida. Tanto debate, tanta normativa ahogan las buenas ideas. De vez en cuando creo que necesito algún «haiga» y el humilde sonido de la verdad. Ande, haiga haga el favor de traer la cuenta.

CAMARERO: No tenemos cuentas, solo tenemos cuentos.

**CLIENTE:** Pues la nota.

CAMARERO: Tampoco. No somos maestros ni músicos. Pero no se preocupe. ¡Es gratis! Por lo menos es gratis.

**CLIENTE: ¿Gratis...?**

CAMARERO: Sí. (*Orgulloso*). Como las cosas importantes, más naturales, y más apetitosas: la amistad, el lenguaje, el humor... las vacunas. Y, sobre todo, el absurdo.